

ARCO IRIS



SEVILLA

25 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA



REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

VIUDA DE P. BONET

FOTOGRAFADO AUTOTIPIA TRICROMIA
FOTOLITOGRAFIA

Aribau, 9. Interior
BARCELONA

GRAN TINTORERÍA Á VAPOR

Casa fundada en 1852

E. ADEMA Y COMPAÑÍA
(Sucesores de Tastet)

Especialidad en limpieza en seco sobre trajes de señoras, caballeros y niños. —Blanqueo de cobertores de lana y algodón. —Tintura en negro y colores sobre seda, lana y algodón, trajes y tela de muebles. —Limpieza de guantes. —Se limpian, tiñen y rizan plumas para sombreros.

Escritorio y Fábrica: BAZÁN, 8.-Teléfono núm. 117

Sucursales: CERRAJERÍA, 3 Y SAN JORGE, 28.-(Triana)

LA LLAVE

Grandes Almacenes de Ferretería y Quincalla
AL POR MAYOR Y MENOR

DE
Baras Hermanos

SUCESORES DE

Alonso Hermanos

FEDERICO DE CASTRO, 45 Y 51 (ANTES CUNA)

SEVILLA

LA FLOR DE LA SIERRA LONJA DE ULTRAMARINOS

Especialidad en Chacinas

Juan M. Moreno

O'DONNELL, 6.-SEVILLA



EXQUISITOS
CHOCOLATES BENEDICTINOS

ÚNICO DEPÓSITO

BAZAR SEVILLANO

Fábrica de S. Clemente

GRAN DEPÓSITO DE CAMAS
DORADAS Y DE HIERRO

Colchones Metálicos de varias clases

PRECIOS DE FÁBRICA

Lineros, 13 y Siete Revueltas, 18

— SEVILLA —

“CATUNAMBÚ”

TOSTADERO DE CAFÉ

✻ Cafes tostados diariamente con el aparato eléctrico-tostador ✻

“EUREKA” (patentado)

Despachos. . { PUENTE Y PELLÓN NÚM. 10
O'DONNELL NÚM. 9

SEVILLA

Para pillar á Pernaes

Tomen café los civiles
marca La Estrella diario,
es su aroma necesario
como el Maüser y proyectiles;
despabila los candiles,
pone la vista tan fina
que el Torrefacto adivina
á donde está el bandolero
y el que lo vea primero
puede amarrarlo á una encina.

De venta Federico de Castro 52 (antes Cuna)

SUCURSAL

SAN JORGE, 6.-TRIANA

PAVIMENTO DE CEMENTO

T. VÁZQUEZ MONROY

Contratista del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla

Construye pavimento de cemento en las mejores
condiciones de solidez, finura y economía.

PARA LOS AVISOS DIRIGIRSE Á **CORREDURÍA, 24**

Revista quincenal Literaria, de Artes, Ciencias, Modas y Salones

SUSCRIPCIÓN

Sevilla un mes.....	Ptas. 0,75	Fuera de Sevilla un mes.	Ptas. 1	Anuncios y Artículos de propaganda á precios especiales.
» trimestre....	» 2,25	» » trimestre »	» 3	
» semestre....	» 4	» » semestre »	» 5	
Número suelto.....	» 0,40	» número suelto....	» 0,75	
» atrasado....	» 0,75	» » atrasado.	» 1,50	PÍDANSE TARIFAS

LOS PAGOS ADELANTADOS en TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR en NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Director Literario,
Antonio del Real RodríguezDirector Artístico,
Marins AlinatAdministrador,
José del Real Rodríguez

Colaboradores Artísticos.—Gastón Alinat.—Alberto Andújar.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARPIO, 5 - 2.º IZQUIERDA —SEVILLA 30 AGOSTO 1906.

LOS HOGARES PARA EL POBRE



INERCIA, siempre Inercia!

Más de 30 días han transcurrido desde la publicación de nuestro primer artículo sin que hasta la fecha actual tengamos noticias de que se haya estudiado el asunto y esto cáusanos verdadera extrañeza figurando al frente de la Alcaldía el Sr. Luca de Tena, que como es sabido, en todos sus actos ha demostrado la mayor actividad y celo, máxime si en ello se ha tratado de una obra meritísima y plausible.

Más asombro aún al recordar á los ediles republicanos, que tanto se distinguieron por sus campañas en beneficio de los intereses de Sevilla, del proletariado y que tanto se distinguen hoy por su silencio por su abandono, ante proyecto tan sublime.

¿Es que dudáis tal vez de la imprescindible necesidad de levantar una barriada para obreros, que es sin disputa la base principal del proyecto higiénico que tanto necesita Sevilla, dotándola de hogares exentos de gérmenes infecciosos, que vienen aumentando considerablemente la mortalidad, de día en día?

¿Es que ignoráis que en viviendas sumamente reducidas disfrutan de albergue doble, y en mayor proporción, un número de personas, superior á lo que requiere los más ínfimos preceptos de la higiene?

Estos hechos y otros muchos que podemos aducir, verídicos todos, pueden comprobarse y por dicha razón no nos explicamos la indiferencia con que ha sido acogida nuestra proposición de iniciativa.

¿Es absurda tal vez? ¿Irrealizable? Pues rechazadla en buen hora; pero antes siquiera, dedicadle un poco de estudio, para convenceros y convencernos á nosotros que por el contrario la encontramos fácil, clara, sencilla, conveniente, justa, legal, necesaria, de orden, humanitaria, higiénica.

Todo en fin, lo grande y lo bello, lo sublime y lo ideal. Y esto es tan realizable, tan factible de ejecutar, que toda duda queda desvanecida con actos tan expresivos como los que nos presenta Madrid y Málaga.

¿Es que los municipios de dichas capitales cuentan con más medios que el nuestro?

¿Es que sus habitantes son más caritativos y humanitarios que nosotros?

¿Es que Sevilla está desligada para esos actos y debemos continuar en situación tan lamentable, que lleguemos á convertirnos en suicidas ó asesinos de nuestras propias vidas?

Ni podemos ni puede aceptarse esta idea porque sólo pensar en ella es un crimen.

Hay necesidad de hacer algo por el buen nombre de Sevilla y por sus proletariados; hay que partir de una iniciativa que nos saque de esta situación en que vivimos.

Si como esperamos, nuestros ilustres colegas, no nos niegan su valioso concurso y todos unidos, bajo la misma idea, logramos que el Excmo. Ayuntamiento y clases adineradas de Sevilla, aceptando como buena nuestra iniciativa, se deciden á contribuir con los principales elementos á la edificación de una barriada para obreros, habremos cumplido nuestro deber y ellos el suyo, que será colmado de miles de bendiciones desprendidas de corazones agradecidos al ver mitigada su pobreza.

¿Quién podrá dudar que sea éste el principio de extinción de tanto vicio arraigado en nuestra población?

¿Cuántos hay que ven en la embriaguez la disipación del problema que le presenta la falta de recursos para atender en parte á sus necesidades?

En estos momentos quisieramos poseer la más sublime inspiración para poder trasladar al papel nuestro pensamiento, las ideas que en confuso tropel se agolpan á nuestra mente; quisieramos disponer de ese laconismo expresivo que hermosa los escritos, para no molestar tanto vuestra atención, con esta misiva monótona; pero desgraciadamente carecemos de estos méritos y por ello pedimos á nuestros lectores, sean benignos en sus apreciaciones. Y para terminar por hoy, sólo el amor á nuestro suelo natal y la protección, si esta es alguna, del proletariado Sevillano, nos impulsan á estas campañas en las que y por lo que á nosotros respeta, no encontraréis escritos de ningún valor, pero sí una fe sin límite y un gran entusiasmo, sin los cuales no se llega á ninguna parte.

ANTONIO DEL REAL RODRÍGUEZ.

31 Agosto 1906.

Gran Camisería.—IDIGORAS H. NOS—SIERPES, 57.—SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid

KERMESSE EN SANLÚCAR



N la bonita y espaciosa plaza de la Constitución conocida vulgarmente por la de Cabildo, se ha celebrado esta noche una *Kermesse*, cuyos productos se destinan para los acogidos en el Asilo de esta ciudad.

Desde bien temprano, la mencionada plaza encontrábase invadida por un gentío extraordinario que en confuso tropel ocupaba las naves laterales, resultando difícilísimo, casi imposible, buscar un hueco.

La bella plaza, que tiene multitud de plantas y flores de todas clases, presentaba un aspecto maravilloso, en extremo encantador.

Estaba adornada de banderas de todos colores, gallardetes é infinidad de bombillas blancas, verdes, granas, azules, amarillas y lilas.

Para impedir la entrada en el lugar de la benéfica fiesta, se ha intalado una cerca de alambres que ha originado incidentes de mucha risa.

La muchedumbre admira el exorno de la plaza y la singular belleza de las señoritas de Sanlúcar y de las colonias forasteras que con trajes sencillos y pañolones de Manila, expenden dulces, helados, flores, tabacos y golosinas así como ejemplares de los periódicos de ésta *Sanlúcar* y *El Guadalquivir*.

De cuando en cuando deja oír sus acordes la banda municipal que dirige don Mateo Alba, interpretando hermosas composiciones que hacen más animado el festejo.

Repito, que la aludida vía, ofrece un gran golpe de vista, imposible de describir exactamente el cuadro tan poético que esta noche supone aquella alegrísima plaza.

originado menos ingresos que otras veces, pues cuando se llevaba á cabo el prenombrado festival en los parajes del *Pino*, recaudábase muchísimo más que ahora debido á que el público no veía más que el alumbrado.

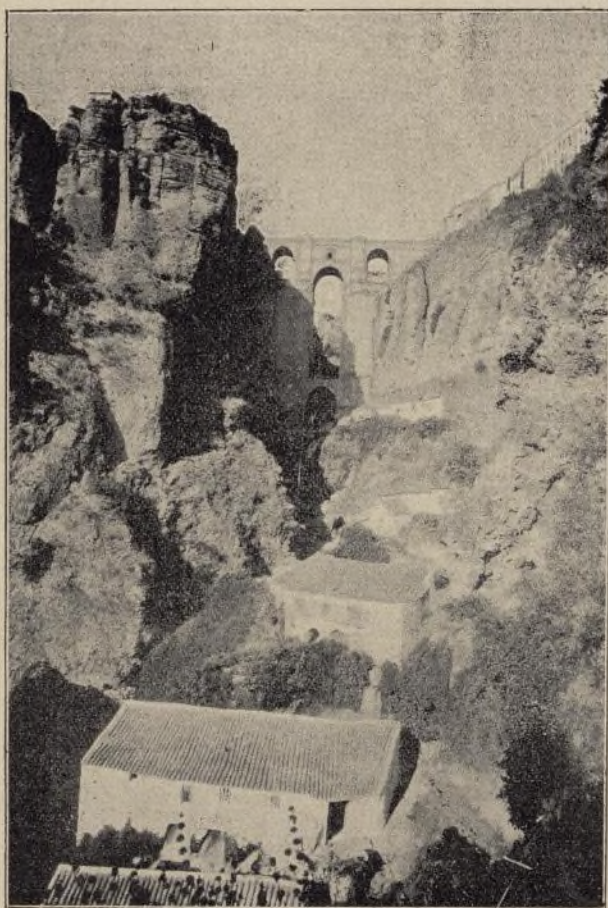
Escribo estas líneas á las doce de la noche y la animación va en aumento, viéndose una abigarrada multitud por los balcones y calles que afluyen al sitio en que tiene efecto tan plausible festival.

Por causa ajena á mi voluntad, no menciono los nombres de las aristocráticas y encantadoras jóvenes que en la *Kermesse* ofrecen al distinguido público sus mercancías.

En otra crónica me ocuparé de la estación veraniega en esta simpática y hospitalaria ciudad.

JOSÉ DEL REAL RODRÍGUEZ.

Agosto 29 de 1906.



(RONDA) VISTA DEL TAJO

Vénse en ella preciosísimas mujeres que es lo mejor del conjunto.

La presencia de esas huríes, que, con seductor andar pasean por dicha plaza, convertida en delicioso y vivificador paraíso, influye á que los curiosos no se cansen de estar á pie firme contemplando lo ideal del panorama.

La animación dentro de la *Kermesse* no ha sido como en años atrás, pues el sexo masculino ha estado muy retraído y de ahí el que no se haya recaudado lo que otras veces.

Pero desde luego afirmo, que no ha habido más concurrencia en ninguna de las fiestas que en esta temporada se han celebrado aquí, más que en la que doy cuenta á nuestros cultos lectores.

A mi juicio, ha obedecido la desanimación en la *Kermesse*, ha haberse efectuado en el expresado lugar á la vista del público, lo que ha

GRAN FOTOGRAFÍA.—Gabriel Rodríguez.—CARPIO, I.-SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid

¡CARIDAD!



ORRE, Marigeles, Marigelucha, ven á ver cómo los pececillos del estanque se comen los pedacitos de azúcar que les echo.

—Espérese usted, señor Nandito, y diga á los peces coloraditos que esperen también, pues estoy haciendo un ramillete de heliotropos para Milina, mi muñequita nueva, y no es justo que deje mi importante tarea para ver cómo tragan golosinas esos glotones.

—Qué tortuga eres, Marigelilla, y qué boba, ¡qué boba! No sabes lo que te pierdes con no ver esto. ¡Ay, cómo salta aquel verde!... Vamos colorado, no seas tan goloso; deja algo para tus hermanitos. Anda, ahora se pelean... ¿Quieres venir, endiablada Marigeles?

—Ya voy, Nandito, ya voy. Que se estén quietecitos esos peces hasta que yo los vea...

Y María de los Angeles, la encantadora rubia de seis años, echó á correr graciosa-mente con su Milina en brazos, como un alegre pájaro que vuela de un árbol á otro, y fué á reunirse con su hermano Fernando, gallardo caballerito de ocho primaveras, de oscuros rizos y negros ojos llenos de luz y energía, de inteligencia y nobleza.

Pero los dos pe-
mo, cogieron un lindo canastillo de mimbres y se internaron por los fresales, para llenar de sonrosadas fresas aquel cestito tan mono, regalo de uno de los Reyes Magos á la simpática niña.

—Marigeles, date prisa, Marigeles, que si viene miss Ruth ó el ayo, no podremos coger más frutas y no nos dejarán merendar en paz á los dos solos, como queremos.

—Claro que no. Esa miss Ruth es mas regañona... ¿No te parece, Nandito? «Niña, no coma usted así... Señorita, eso está muy feo... ¿No se acuerda usted ya de mis consejos?...» Jesús hijo, me tiene aburrida. Y luego, siempre tan seria, tan impertinente...

—No, pues el ayo... Pero acaba pronto, chiquilla, que pueden llegar.

Ya está. Basta de fresas. Vamos ahora á coger algunas guindas de aquellas del árbol chico; pero cuidado con mi muñeca, que no se estropee; mamá no me compraría otra y miss Ruth me castigaría mucho.

—Ya no caben más guindas, nena,—decía poco después el hermoso niño á su hermana.

—¿Y dónde vamos á comerlas?

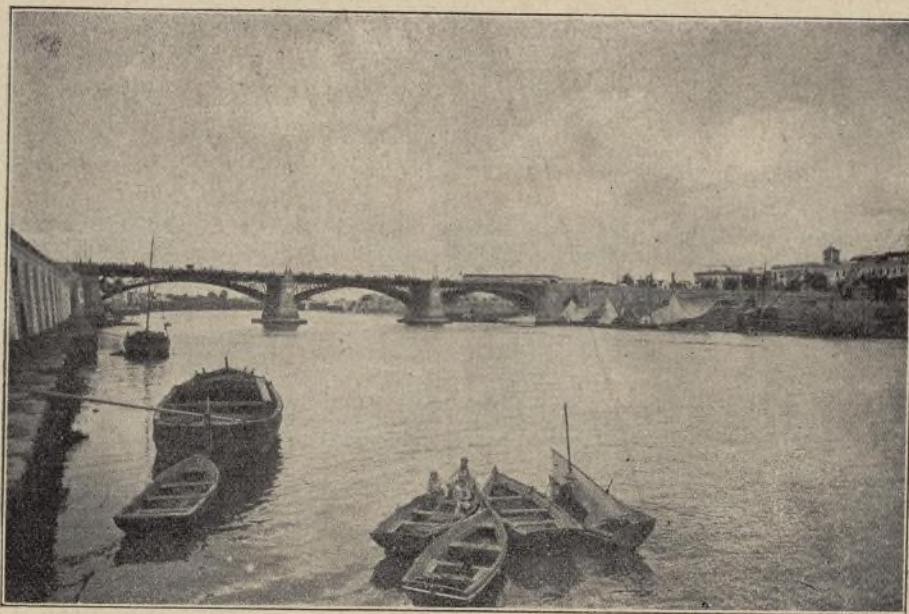
—Junto á la verja, en el asiento rústico.

Allá marcharon saltando los traviesos rapazuelos, y empezaron á merendar con envidiable apetito.

En su aturdimiento, los dos loquillos no repararon en que arrimada á la verja, cerca de donde estaban, y mirándolos con mezcla de curiosidad y admiración, había una preciosa criatura como de unos siete años, una niña angelical, cubierta de andrajos, con los rubios cabellos desgredados, de cutis tostado por los rayos del sol, y de ojos azules, grandes y hermosísimos, en los que brillaba con destellos celestes la inocencia más pura.

La mendigueta se asemejaba á una de esas delicadas flores que el furioso huracan arrebató del verjel para arrastrarlas por el lodo, y que á pesar de estar medio marchitas, conservan su deslumbradora belleza.

El gesto mimoso y tristón de su linda carita inspiraba simpatía y compasión, haciendo más interesante su desgracia.



RÍO GUADALQUIVIR Y PUENTE DE TRIANA (Fotografía de «Arco Iris»)

queñuelos no estuvieron muchos minutos en el estanque. Con esa volubilidad tan natural en la infancia, dejaron en paz á los peces de colores que estaban en guerra, corrieron por el jardín, jugaron *al escondite*, ocultándose entre los jazmines y rosales, teniendo por compañeros en sus correrías á Nerón, el perrazo de Terranova, y á Milord, el galgito inglés, y por últi-

Los niños ricos comían riendo y charlando con entusiasmo, cuando oyeron una vocecita dulce y melosa que decía temblando:

—¡Una limosna, señoritos, por el amor de Dios!

Se volvieron vivamente y sus ojos encontraron la graciosa figurita de la pobre.

—Una mendiga—exclamó Marigeles;—miss Ruth no quiere que yo hable con los mendigos, porque dice que cerca de ellos se aprenden modales y palabrotas que nunca debe oír una señorita; pero la nodriza me ha dicho muchas veces que todos somos hermanos y que Dios se enfada si despreciamos á los pobres...

—¿Qué te parece, Nandito?

—Que la nodriza debe tener razón y que es mejor que hablemos á esa niña. ¡Es tan mona...!

—Muy bien. Y además le daremos un poco de pan y unas cuantas fresas...

—¿Cómo te llamas?—preguntaron los dos niños acercándose á la mendiga.

—Soledad; Solita...—contestó con medroso acento.

—¿Por qué traes ese traje tan feo y tan roto?—dijo Marigeles.

—No tengo otro.

—Y ¿por qué andas con los pies descalzos? ¿No tienes frío en ellos?

—Cuando lo hace, sí. ¡Como se me acabaron los zapatos...!

—¿Por qué no te compra otros tu mamá?

—Mi mamá se ha muerto, mi papá también y mi abuelito está enfermo...

—Entonces ¿quién te quiere?

—Nadie.

—¡Pobrecita!

—¿Y no tienes dinero, ni juguetes, ni confites?

—Nada. Yo sólo tengo hambre...

—¡Ay! qué lástima me dá, Nandito. Aunque me regañe miss Ruth yo voy á regalarla mi muñeca, para que juegue.

—Sí, sí; y también le daremos el cesto de mimbres con la fruta. Si nos castigan mejor. Voy á descorrer el cerrojo de la verja para que entre.

Fernando abrió la puerta y Solita se encontró al lado de sus protectores, que la besaban y abrazaban con cariño. Era aquel un cuadro conmovedor. ¡Tres ángeles acariciándose entre las flores! ¡El infortunio protegido y consolado por la caridad!

Marigeles había puesto en las manecitas de Sola á la elegante Milina, y muy ufana explicaba á la pobre niña el mecanismo de la muñeca.

—Mira: si tiras de este cordelito, dirá papá; si de este otro, mamá, y si la inclinas hacia atrás cerrará los ojos...

—¿Pero esto es para mí? ¡Dios mío! ¡Qué placer, qué dicha tan grande! ¿Es de veras para mí?

—Sí; y llévate también el canastillo con la fruta, y el pan para tu abuelo. Si quieres puede venir todas las tardes y jugaremos un rato sin que nos vean, y te daremos pan y bombones.

Soledad no contestaba. Loca de alegría, sonriendo de un modo celestial, tocaba y volvía á tocar, como si soñase, la muñeca, la divina muñeca que ya era suya.

De pronto se estremecieron los dos hermanitos.

—Miss Ruth, llega miss Ruth—dijo Marigeles.—Vete, vete pronto, Solita.

Y los dos hermanos la empujaron, cerrando la puerta.

—¿Qué le diremos á miss Ruth cuando nos pregunte por la muñeca?

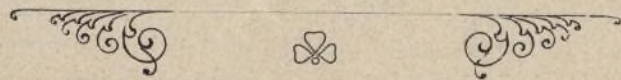
—Cualquier cosa... Que te se cayó al estanque; que se la llevó un angelito... ó si no se le dice la verdad.

—¡No! no; mejor es decir que se la llevó un angelito. Así no nos castigará. Y si me castiga... ¡no importa! ¡Se iba Solita tan contenta con Milina, que aunque me riña la institutriz, sufriré con gusto la reprimenda!

—Corramos, corramos, que nos llaman.

Y los encantadores pequeñuelos corrian, hollando con sus diminutos pies las blancas margaritas y dejando en pos de sí el suavísimo perfume del candor y de la caridad, mientras que tibia brisa, con sus dulces suspiros, parecía entonar un coro de bendiciones.

SARAH LORENZANA.



ABELARDO Y ELOISA

Hermoso preludio de amor



En todas las casas de vecinos del barrio del Tigre, era envidiado el matrimonio.

Ella, Rocío, era una morena de buenas carnes, de mejores andares y honrada á carta cabal—que algunas muestras de su acrisolada honradez ostentaban los carrillos del encargado de la fábrica de loza donde prestaba ella sus servicios en el taller de pintado.

El, Juanillo, hombre trabajador, se miraba en la compañera de su vida, queriéndola con fatigas y no dando por terminada todavía—ya hacía un año que se casaran—su luna de miel.

Por esta circunstancia, los llamaban «Abelardo y Eloisa», sus vecinos parientes y amistades.

Pero Juanillo tenía un defecto; la bebida.

Raro era el sábado que entregaba á su mujer el jornal completo.

Ella suplicaba, amenazaba, lloraba, y el prometía enmendarse, pero al sábado siguiente, ocurría lo mismo.

Una mañana de un sábado, Juanillo se marchaba á la obra, y su mujer le gritó desde el corredor:

—Juan, cuida-

do.

—Descuida,

mujer.

—Que vengas

solo.

Semarchó Juan

y Rocío se quedó

encomendándose

á todos los santos

del cielo y de la

tierra, porque su

marido cumpliera

lo ofrecido; pero

los santos estuvie-

ron para ella de

roso republicano cuando le picaba el vino.

—Ay, maresita de mi alma cómo me lo traen—exclamó la mujer rompiendo á llorar.

—Vaya no se apure usted, que esto se le pasa en cuanto la duerma, ¡Con Dios!

Y colocando á Juanillo contra la pared, los dos amigos salieron, dejando á la pobre Rocío más apesadumbrada y asustada que una rata ante un gato, pues á su marido, cuando se hallaba en tal estado, solíanse írsele las manos á la cara de su costilla.

—¿Te parece ni medio regular?

Por toda contestación, Juanillo sufrió una basca y cae al suelo tan largo como era, exclamando borrosamente:

—¡Buenas noches!

Juan se quedó hecho un tronco.

A la mañana siguiente, se despierta Juanillo con mal sabor de boca, castañeando la lengua, y vé á Rocío que no ha pegado los ojos en toda la noche, en frente de él y llorando en silencio.

—¡Hola, mujercita mía! ¿estás llorando?

—¿Y el jornal?

—Ahora verás.

—Nada de ahora verás; ¿dónde está el dinero?

—Te diré, mujer; nos comimos unos chicharos y...

—¿Te lo has gastao!

—Todo, nó; qué mal pensá eres.

Aquí tienes seis reales.

—¿Seis reales! ¿Y ésto qué es?

—Pues una cincuenta.



RUINAS DE ITÁLICA, ANFITEATRO (Fotografía de «Arco Iris»)

espalda, por cuanto su marido apareció traído como un fardo por dos compañeros.

— Buenas tardes. Aquí tiene usted á este que sá mareao una mijilla y no habemos querío que venga solo por mó de los chiquillos.

—Viva la libertad — grita Juan que era un fervo-

- ¿Pero vamos á comé arpiste? ¡Condenao te vea!
—Verás.
—¡Así se te atraviesen los chicharos! ¡Arrastra! ¡Ladrón! ¡Malas tripas!
—¡Mujer!
—¡Sinvergonzón! ¡silletero! ¡Licenciao de presidio! ¿Pero es que tú te has creído que yo me vi alimentar de viento como una gaita? ¡Perro ennegrió!
—¡Mujer!...
—¡Si eres tan majarro como tu padre! ¡Mardecío!
—¡Ea que te vas á callar!
—¿Me vas á arriar candela? No te faltaba más que pegarme encima de todo lo que me estás haciendo pasar.
—Pero mujer, si no me dejas darte explicaciones.
—Bueno, habla.
—Pues verás, lo primero que hice cuando me pagaron fué apartar los cinco reales para el aguardiente arcanforao que tá mandao el médico para las friegas.
—¿Y dónde está?
—Pos mira, me dieron unas poquillas de fatigas y me lo bebí.
—¿Arcanforao y tó?
—No, si el arcanfó se me orvió comprarlo.
—¡Mala sangre! .
—Pero te he mercao seis pares de medias de una imitación de algodón superior.
—¿A que no es verdad?
—¡Que nó! y ¿te acuerdas tú de una enagua blanca colorá que tié tu comadre la de los enmelaitos, pa los días de fiestas?
—¡No me he de acordá si es preciosa!
—Pues también te he comprado una igualita á aquella.
—¿Pero dónde está tó eso?
—Las medias y las enaguas las he mandao marcar con tu nombre encima de dos corazones muy pegaos.
—¿Y cuándo estarán?
—Me han dicho que vuelva de aquí á seis meses que estarán ya.
—¡Seis meses!
—Es que es un bordao muy delicao. (Intenta Juanillo abrazar á su mujer, pero esta lo rehuye)
—Vamos, mujer, no seas arisca.
—Juan, me estás matando poco á poco.
—¿Te quieres callá?
—¡Tú no me quieres!
—¡Que no la quiero! ¡Mira!—Y le muestra un papel que envuelve algo.
—¿Y eso qué és?
—Si lo adivinas, te las clavo yó mismo en el moño.
—¡Las horquillas aquellas que tanto me gustaron!
—Las mismas, una peseta me costaron.
—¡Qué bonitas!
Juan destapa la fiamblera en que se lleva la comida al trabajo y saca un ramito de nardos mustios y sequerones.
—Y esto ¿pa quién és?
—¡Nardos!
—Nardos, que ayer, antes de entrar en la taberna...
—Por última vez.
—¡La última! Te los compré, porque sé cuánto te gustan.
—¡Te acordáste de mí y entraste!
—¡Rocío!—estrechándola entre sus brazos.
—Pero ¿por qué bebes, Juanillo?
—Mujer, pá olvidá penas.
—¡Penas tú!
—Unas penas que me matan.
—¿Y qué penas son esas?
—¿Te parecen pocas no tenerte siempre á la vera mía mientras trabajo?
—¡Juanillo!

Se abrazan y se quedan mirándose en el vidrioso cristal de un roto espejo, mientras sus bocas se unen en hermoso prelude de Amor.

Por una ventana presencian el idilio unas vecinas que exclaman ¡¡Abelardo y Eloisa!!

R. DE SANTA ANA.

LA CUNA

—¿Quié usted hacerme un favor, señá Rosa?
 ¿Un favor muy grande?
 Quié usted que le traiga la cuna del niño
 pa que usted mos la tenga, y la guarde
 en un sitio aonde naide la sepa?
 ¿En un sitio aonde no lo vea naide?
 No es por ná; ¿sabe usted? Pero ella
 ha puesto la cuna cerquita del catre,
 y ca vez que la mira vacía,
 y no escucha llorar como enantes,
 y no ve la carita del nene
 que paecía la carita de un angel,
 empieza con llantos,
 y con un suspirar de pesares,
 y con un no dormir toa la noche,
 y con unas ansias tan fuertes, tan grandes,
 que yó mesmo no pueo consolarla,
 porque empezó á reñirle, talmente,
 que si adrento sintiera coraje,
 y arremato llorando con ella
 lágrimas amargas;
 lágrimas de sangre.
 Y crea usted, señá Rosa, es la cuna
 quien tiene la culpa de tantos achares.
 ¡Como tiene la misma almohada,
 y la misma colchita de encajes,
 y está lo mesmito que cuando él vivía!...
 ¡Hasta me parece que huele á sus carnes!
 Por eso he pensao que usted mos la tenga.
 Que ella no la vea.
 Que no la vea naide.
 Pué que de ese modo duerma más tranquila.
 Pué que de ese modo sus ansias se calmen.
 Por ella lo hago. Yo... ya es otra cosa.
 ¡Como soy más fuerte!...

.....
 Mi usted: yo vendré toas las tardes
 nada más que á besar la almohada
 y á besar la colchita de encajes.

P. MUÑOZ SECA.

El Amor y la Ortografía

«Ilario del alma mía:
 Aprobecho los instantes
 en que mamá se entretiene
 aciendo cabello de angel
 para escribirte, pues tengo
 tiempo asta que el dulce acabe.
 Mi mamá sigue en sus trece,
 en la misma istoria de antes.
 Acia el claustro van sus gustos
 y acia el claustro á de llevarme.
 Ante ese proyecto horrible
 yo callo, que soy cobarde;
 más antes de vestir ábito
 el ábito á de faltarme.
 Yo soy una buena ija,

muy umilde con su madre;
 pero no veo la ora
 en que tú rompas mi carcel.
 ¡A! ¡mi amor! ¡a! ¡mi alegría!
 ¡a! ¡mi ilusión! ¡a! ¡no tardes!»

«Isidora de mi alma:
 Recibí tu carta amante,
 que me ha causado alegría
 y pena y risa y coraje;
 porque si el fondo es hermoso
 es la forma deplorable.
 Tu amor me llena de orgullo,
 me llena de ira tu madre,
 y tu mala ortografía
 me pone rojo el semblante;
 que en el mundo van mezcladas
 cosas pequeñas y grandes.
 Tú no has de ir al convento,
 he prometido salvarte;
 más si es verdad que me quieres
 todas las mañanas abre
 la gramática y estudia
 y no escribas disparates.
 En tu carta hay mucho amor,
 pero ¡no hay ninguna hache!»

«Hilario del alma mía:
 He recibido hayer tarde
 tu hepistoleta dura y háspere
 que ha colmado mis hafanes.
 Tienes razón: soy hindigna
 de tí soy una hignorante;
 pero tu amor es mi horgullo
 y ante tí juro henmendarme.
 Te hace una hache desgraciado
 pues no suspires por haches,
 que yo tengo para tí,
 haches hasta que te hartes.
 Yo hestudiaré hanalogía
 y hortografía y sintháxis,
 y hasta haritmética y hálgebra,
 y hasta el alemán y el hárabe.
 ¡Ha! ¡mi hamor! ¡ha! ¡mi halegría!
 ¡ha! ¡mi ilución! ¡ha! ¡mi hangell!
 No dudes de tu Isidora
 que te querrá hasta que acabe,
 y por hache más ó menos
 no le ofendas, no le hataques,
 porque hoy con hache te adora
 como hayer te hamó sin hache»

«Isidora: He sido injusto.
 Mi humilde excusa recibe.
 Cuando me escribas, escribe
 con las letras de tu gusto.
 Tienes razón, vida mía,
 perdona mi mal humor;
 en habiendo mucho amor
 ¿qué importa la ortografía?

MIGUEL ECHEGARAY

Figurín de Modas

FIGURÍN NÚM. 1.—Falda en gasa, seda ó hilo, prefiriéndose la primera, en color crema, adornada con encaje estilo renacimiento, con un volante simulado ó plegada por abajo.

Cuerpo corto fruncido, adornado de pequeños entredoses al sesgo. Cinturón ancho, de gasa.

Sombrero color rosa con un pájaro.

FIGURÍN NÚM. 2.—Toilett en liberty. Falda fruncida, guarnecida de 5 *ruchells* (colmenas) del mismo tono de color.

Blusa con cuello de muselina y encajes.

Sombrero blanco con tul y plumas.

FIGURAS NÚMS. 3 Y 6.—Toiletts en *loisina* gris malva, de forma *corselet* (peto). Cuello adornado con tul y encajes.

Sombrero de tafetán malva, tul de dos tonos y plumas blancas.

FIGURA NÚM. 4.—Toilett en liberty blanca bordada, guarnecida de volantes de blonda y pequeños *ruchells* (colmena). Velo de tul blanco.

FIGURA NÚM. 5.—Falda de gasa, de forma, plegada con encajes y blondas.

Cuerpo también plegado y con adornos de encajes y blondas.

Sombrero con rosas, plumas blancas y tul.

FIGURÍN NÚM. 7.—Falda en liberty gris plata, de forma, plegada, con bordados.

Blusa con cuello plisado, de muselina ó seda.

Sombrero flexible adornado de plumas y cintas.



Labores para bordar

LUISA PARA SÁBANAS.-VICTORIA, DOLORES, PERFECTA Y ANITA PARA ALMOHADAS.

ENLACES PARA PAÑUELOS Y TOALLAS.

Todas las labores para bordar que aparecen en el presente número, han sido ejecutadas á petición de nuestras suscriptoras.

Advertimos á éstas que en el próximo número continuaremos cumplimentando los encargos que se nos tienen hechos, y que la falta de espacio nos impide hacerlo en este número.



Soluciones del 31 de Julio

A la Charada Rápida: TAJO.—*A la Charada Partida:* MARTE.—*A la Charadita:* SEISE.—*A la Estrella:* IRA—ERA—ARO—ARA.—*Al Charadístico:* DÁRSENA.—*Al Intrínquis:*—AACLA.

TAITS OF NEW YORK

Nombres de los únicos compradores que han podido distinguir los verdaderos Diamantes de los DIAMANTES TAITs, la semana pasada:

Sr. D. Manuel López Guillén

HOTEL SIMÓN.—O'Donnell, 25

Sr. D. Ramón Valverde

González Cuadrado, 29

ADVERTENCIAS

Nuestras abonadas tendrán derecho á que se les publique en este periódico ilustrado, noticias de casamientos, bautizos, y de viajes, á cuyo fin les rogamos nos comuniquen dos días antes de efectuarse aquellos dos primeros actos, la hora, iglesia ó morada en que se celebren esas ceremonias, para que uno de nuestros redactores los presencie y tome las necesarias notas al objeto de dar cuenta en estas columnas.

Las personas que reciban esta Revista y no la devuelvan á la Administración, Carpio 5, 2.º izquierda, las consideraremos desde luego como suscriptoras.

Cuantas personas deseen que las contestemos particularmente, deberán remitirnos el correspondiente sello de franqueo.

Para anuncios y reclamos pídanse tarifas de precios á esta Administración.

Establecimiento Tipográfico de MANUEL BERNABEU Y C.ª Sdad. en Cta., Cerrajería 30 y 32.—SEVILLA

FABRICACIÓN
DE TODA CLASE DE
ENVASES DE HOJA DE LATA
en blanco y cromolitografiados

Especialidad
PARA ACEITES,
ACEITUNAS, FRUTO

— Y —
ESCABECHES



HUO DE M. GONZÁLEZ MONTES

La mejor
casa de España
para confeccionar
Carteles, Anuncios, Artículos
de propaganda y todo lo con-
cerniente al ramo de dicha Industria.

PLAZA DE CARMEN BENÍTEZ, 3
SEVILLA

NACIONAL

Gran Café, Pastelería y Confitería

Elaboración esmerada de pastas
y dulces finos.

Especialidad para regalos con magnífi-
cos y lujosos estuches.

SE SIRVE CON PRONTI-
TUD TODO LO CONCON-
NIENTE AL RAMO

DE
PASTELERÍA
Y CONFITERÍA

Esta casa es la
que sirve en Sevilla el
mejor café y licores de
las más reputadas marcas.

**Chocolate con Bizcochos
Y TOSTADAS**

**SALONES DE BILLAR
JUEGOS DE DAMA
Y AJEDREZ**

**Sierpes, 24 y Velázquez, 5 y 7
SEVILLA**